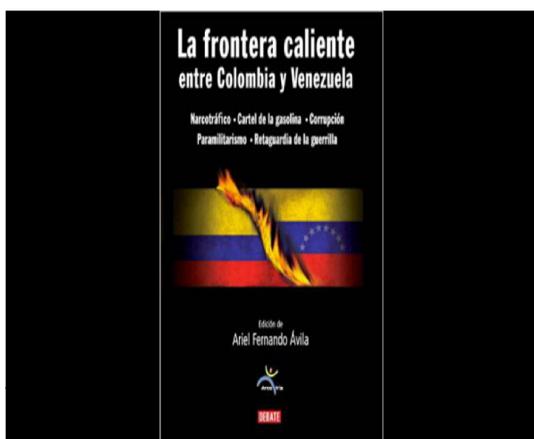


Reseña

LEONARDO J. CARABALLO

LA FRONTERA CALIENTE ENTRE COLOMBIA Y VENEZUELA



Ariel Fernando Ávila Coordinador del Observatorio del Conflicto Armado de la Corporación Nuevo Arco Iris, fue el encargado de coordinar la investigación y la edición de este valioso texto publicado por la colección Debate de Random House Mondadori presentado en la Feria Internacional del Libro de Bogotá 2012.

La obra en la que participan los investigadores Ariel Fernando Ávila, Sofía León, Elizabeth Niño Ascanio, Edwin Camargo León, Wilfredo Cañizares Arévalo, Carmen Rosa Guerra Ariza, es el producto de una pormenorizada y argumentada pesquisa como las que ya nos tiene acostumbrados la prestigiosa Corporación Nuevo Arco Iris de Colombia.

El prólogo de León Valencia, director de la citada institución colombiana, señala que el libro en cuestión en sus más de 500 páginas “describe la transformación y reconfiguración de los nuevos mercados legales e ilegales y los altos grados de penetración institucional que alcanzan las estructuras criminales en la zona fronteriza, sin desconocer fenómenos tradicionales como el contrabando y el narcotráfico. Además analiza los grupos armados ilegales y bandas criminales que actúan en la zona de frontera”.

Más adelante señala que en el “desarrollo de la investigación se encontró algo verdaderamente escandaloso: algunos grupos neoparamilitares –‘Los Rastrojos’, ‘las Águilas Negras’ y el ejército privado del ‘Loco Barrera’– se formaron en Venezuela y de ahí se expandieron hacia las regiones próximas de Colombia. La consolidación violenta de estas estructuras criminales a lado y lado de la frontera estuvo acompañada de procesos de parapoltica, ascenso de élites políticas asociadas a la criminalidad, y reconfiguración de la disputa territorial con grupos guerrilleros”.

Después de una extensa introducción en la que se hace un estudio profundo de la transformación del crimen en la frontera y en las que se analiza de manera general la estructura criminal en toda la zona fronteriza, la obra se adentra en investigaciones detalladas de la situación, diferenciada por región: Arauca- Apure, Norte de Santander-Táchira y La Guajira y Cesar-Zulia, las primeras en Colombia y las otras en Venezuela.

Las conclusiones apuntan a señalar que lo que en el libro se denomina “actores armados ilegales” colombianos trascienden las fronteras de su país. Hace un importante llamado de atención en torno a que esto no sólo es válido para los grupos subversivos, que son los únicos que tienen eco en los medios de comunicación, sino que “se hace imperativo ubicar a grupos neoparamilitares, bandas de crimen organizado y narcotraficantes que actualmente se encuentran en el vecino país ocasionando situaciones pandémicas que implican, entre otros aspectos, altos niveles de violencia y criminalidad en ambos lados de la frontera”.

Las autoridades deberían tomar nota de esta investigación. El conflicto colombiano es el principal obstáculo a la integración, su desbordamiento más allá de las fronteras del país vecino es la amenaza más visible para la real transformación de América del sur en zona de paz, uno de los objetivos primordiales de Unasur. Los únicos interesados en que tal situación se mantenga no están en nuestros países, sino al norte, aunque sus cabezas visibles hablen castellano.

La violencia en la frontera entre Colombia y Venezuela ha aumentado descomunalmente en los últimos años. Treinta mil homicidios en una década, un millón de galones de combustible ilegal transportados cada año y la captura de decenas de narcotraficantes, paramilitares y guerrilleros son algunas de las cifras que ilustran las dinámicas del conflicto armado y el crimen organizado en la región. La situación es crítica y la forma tradicional de abordarla insuficiente. En el desarrollo de este estudio se encontró algo en verdad escandaloso: algunos grupos neoparamilitares se formaron en Venezuela y de ahí se expandieron hacia Colombia. La consolidación violenta de estas estructuras criminales a lado y lado de la frontera estuvo acompañada de procesos de parapolítica, ascenso de élites políticas locales asociadas a la criminalidad y reconfiguración de la disputa territorial con grupos guerrilleros. Este hallazgo revela la inestabilidad y el cambio permanente de la frontera. Dicho de una manera enfática, se está manifestando en la zona el creciente ascenso de un Estado virtualmente mafioso, donde no se puede distinguir las acciones del crimen organizado de algunas instituciones estatales.

Leonardo J. Caraballo

*Investigador Docente CEFI
Núcleo Universitario "Dr. Pedro Rincón
Gutiérrez"
Universidad de Los Andes
Email: leocaraballo@gmail.com*